

De viajes y viajeros

CARLOS IVAN DEGREGORI

ES UNA LASTIMA QUE antes todavía de aprender a ser oposición, la izquierda se maree con la posibilidad de ser gobierno.

Pareciera que la interpelación a Ulloa y la real necesidad de aparecer no sólo como fuerza de denuncia sino como real alternativa, precipitaron algunas propuestas: gabinete de concertación nacional, gabinete de oposición, adelanto de elecciones. Pero aún antes de que éstas sean convenientemente discutidas, ha surgido en la izquierda una fiebre "concertadora" que debe haber hecho palidecer al propio Alfonso Grados.

Primero fue la coincidencia entre AP y la mayoría de concejales de IU —excepto Baltazar Caravedo y Diego García Sayán de la UDP— en la discutida licitación para la limpieza pública de Lima. Ahora, la mayoría de la fracción municipal de IU —nuevamente con las honrosas excepciones de Caravedo y García Sayán— acaba de formular una propuesta de "gobierno vecinal democrático" dirigida a todas las fuerzas. Mientras tanto, un delegado de IU se suma a la comitiva oficial que viaja a China con Manuel Ulloa a la cabeza.

Los acontecimientos, que se suceden con rapidez, van delineando un rumbo extremadamente peligroso. En nombre de la madurez, se esfuman los límites que nos separan de la podredumbre que asfixia a este gobierno. Para convertirnos en alternativa de gobierno, borramos las líneas, no sólo de una oposición de clase, sino de la oposición en general. Primero se propuso la alianza con el APRA; antes de definir una posición común, nuevas propuestas incluyeron al PADIN e incluso al alvismo. Hoy, cuando AP cierra filas, la "concertación" se extiende a todas las fuerzas, incluyendo el PPC.

Así, el sector de concejales de IU que formula la propuesta de concertación municipal, se dirige en primer lugar al Arquitecto Orosco y a Acción Popular, y luego al PPC y al APRA, en nombre de "los altos y nobles intereses de la Patria". ¿Cuáles serán esos intereses para el Sr. Bedoya Vivanco o para Rincón Bazo? Quizá en nombre de lo que ellos entienden por nobles intereses de la Patria procedieron a despedir a miles de trabajadores municipales el año pasado. Y quizá para no chocar con lo

que el PPC y AP entienden como nobles intereses de la patria, el programa de "gobierno vecinal democrático" no incluye la reposición de los despedidos.

Por lo demás, los concejales de IU pudieron dirigirse directamente a la población con el programa mencionado, para organizarla y movilizarla de manera independiente, en vez de privilegiar la relación con aquellos que representan intereses de clase indefectiblemente antagónicos en el gobierno de la ciudad.

¿Se actúa así para "desenmascarar" a la derecha? Creo que existen mejores formas de desenmascarar. Lo que sucede es que en nombre de la correcta lucha contra el dogma, se están reemplazando los viejos manuales por nuevos manuales. Y otra vez se olvida lo esencial: el ánimo de las masas populares, que sienten cada vez más la necesidad de un cambio radical.

Es cierto que el pueblo ya no quiere tan sólo denuncias y que la izquierda debe superar el gremialismo y aparecer como alternativa política. Pero alternativa independiente y no amolochada con el ulloísmo. Propuestas diferentes, no sólo en el papel

sino en la acción e incluso en el gesto político.

En eso el APRA, más vieja y mañosa y a la cual no se le puede acusar de no saber ser alternativa de gobierno, se negó a integrar la comitiva de Ulloa con rumbo al Extremo Oriente, por lo que ese gesto significa para un pueblo harto de esta política económica, el mismo día en que Ulloa lanza su enésimo paquete (pero Villanueva sí va por su cuenta al Viejo Mundo).

Más aún cuando es falso lo que afirma Manuel Dammert, que el afianzamiento de relaciones con la Republica Popular de China "responde al clamor del pueblo peruano". Desgraciadamente, a pesar de lo correcto del planteamiento, no hay tal clamor. Recurrir a él para justificar el viaje trastoca la realidad, pues pareciera que Ulloa va al Extremo Oriente empujado por el pueblo. No es así. Otra cosa es que la izquierda se oponga a la tesis de las dos Chinas y luche por afianzar las relaciones con la RPCH y por un auténtico no alineamiento.

Por jugar a estadistas estamos cayendo ingenuamente en el juego de la derecha. Más peligroso aún, nos estamos volviendo áuli-

cos y cuando hablamos de encontrar "otra forma de hacer política", estamos desvirtuando esa auténtica necesidad porque olvidamos cada vez más a las masas y entendemos la "política" como el arte de la negociación (y de la zancadilla) para ganar pequeñas ventajas a nivel de cúpulas.

Los partidos de izquierda, y en especial las dirigencias, cada vez más separadas de nuestra base social, comenzamos a entender la política como el oficio de una "clase política", de una élite que convoca a las masas en busca de su respaldo electoral cada cinco ó tres años —y si hay problemas adelanta la convocatoria—. El concepto de clase desaparece de los análisis, la palabra revolución se mediatiza y se utiliza como calificativo autoadjudicado para justificar nuestros vaivenes. Las clases populares se convierten en masa de maniobra, por más que se apele a su clamor. Si no, pregúntenle a la FENAOMP si le parece correcto el voto de la mayoría de IU en el asunto de la basura. Y si vamos a los barrios a consultar el pacto con Orrego o el famoso viaje a la China, tengo la sensación que escucharemos un clamoroso: "¡NO!".